RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

García Delgado, Daniel

Crisis global, modelos de desarrollo y bicentenario

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
García Delgado, D. (2010). Crisis global, modelos de desarrollo y bicentenario. Revista de ciencias sociales, 2(17), 123-139. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1381

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Daniel García Delgado

Crisis global, modelos de desarrollo y bicentenario

Introducción

La crisis global es importante tanto por su profundidad y significación económica, política y comercial, como porque impacta negativamente sobre el modelo de desarrollo en la Argentina y en los países de la región. A partir de mediados del 2008, el mundo entró en otra era. La crisis financiera inicialmente generada en Estados Unidos, finalmente se transfirió a la economía real de todo el mundo y terminó generando recesión y el cuestionamiento del paradigma predominante hasta entonces, el de la eficiencia de los mercados. Si bien hay algunos indicadores que muestran que lo peor de la crisis ya pasó, y que podríamos encontrarnos en la antesala de la recuperación del crecimiento mundial, las secuelas y el malestar global generado por la misma son igualmente profundos.

En ese sentido, en el nuevo contexto, es importante contar con un diagnóstico sobre la crisis global y sus probables tendencias, ya que todas las crisis internacionales significativas (por ejemplo, la de 1890, o las de 1930 y 1970) han tenido profundas incidencias tanto en el corto como en el largo plazo para el perfil de desarrollo, distribución, oportunidades e inclusión social.

De allí que nos proponemos contar con elementos para un debate estratégico en las actuales circunstancias. Primero, proponemos realizar un diagnóstico de la crisis global y sus tendencias más significativas. Segundo, analizar su impacto sobre el modelo de desarrollo en gestación en la Argentina desde la salida de la crisis de inicios de la década (2001/2002), hasta la actualidad. Tercero, ver cuáles son las dimensiones centrales que se presentan como dilemas para el bien común en la actualidad. Por último, revisar los sentidos posibles del bicentenario y cuál sería un rumbo deseable a tomar desde una perspectiva ético-cultural en esta oportunidad, sobre todo, porque este impacto y malestar, producto de la crisis global, ha generado diversos dilemas de cambio a niveles nacional, regional y global.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

1. La crisis global como era de la incertidumbre

La crisis global genera incertidumbre porque impacta sobre los comportamientos individuales y colectivos de

los agentes porque se quemaron varias teorías –y en particular la neoclásica de autorregulación de los mercados y la de las expectativas racionales. También porque la crisis impacta sobre el modelo de desarrollo iniciado en la Argentina a la salida de la crisis de comienzos de este siglo; y porque problematiza sobre cuál es la orientación más conveniente a seguir en estas condiciones. En ese sentido, consideramos al desarrollo integral e inclusivo como un modelo de referencia en la medida que implica un proceso de acumulación que integra lo económico, institucional, social y cultural y apunta a lograr el máximo valor agregado posible, incluir la población y mejorar su calidad de vida.[1]

Asimismo, la profundidad de la crisis y sus imprevisibles consecuencias en el tablero mundial hacen más compleja la salida de la misma, pero no menos imperiosa la búsqueda del bien común tanto a nivel nacional, regional como global. El concepto de bien común hace referencia al bien del conjunto de la sociedad nacional, no considerándolo como un interés general que se construye solo según la sumatoria de preferencias individuales y reglas de juego, sino como el bien de la sociedad, ya que junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas. Es el bien de ese "todos nosotros", formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. A ello se agrega cada vez más la necesidad de contar con una visión estratégica para tratar de influir en un interés global distinto al que generara una globalización tan desequilibrante y concentradora como la que llevó a esta crisis (Petrella, 1997).

Ahora bien, para lograr estos objetivos es necesario conocer, ¿cuáles son las causales más significativas de la crisis global?

El estallido de la burbuja financiera

La primera causa es el estallido de la burbuja financiera (apalancamiento financiero sin control y codicia) pero que ahora ocurrió en el centro. El cóctel de ingresos salariales congelados con costos financieros crecientes resultó explosivo para la gran difusión de hipotecas *sub-prime* junto con apalancamiento de garantías y la fuerte exaltación de la ingeniería financiera. La catástrofe inmobiliaria se esparció por el mundo financiero. En primer lugar las compañías especializadas en hipotecas (Fannie Mac y Freddie Mac) empezaron a sufrir pérdidas por la falta de pago y porque el negocio se detuvo abruptamente. Además, con los nuevos instrumentos de securitización como correa de transmisión, los incumplimientos masivos significaron también el derrumbe del valor de los títulos basados en los pagos que se encontraban colocados en las carteras de muchos inversores (bancos de inversión como JP Morgan, Chase y Bear Stearns). Se debía pues, recurrir a las aseguradoras para que cubrieran el quebranto, solo que estas estaban lejos de poder responder por la quiebra del sistema, como muestra la caída de la aseguradora más grande del mundo AIG (CENDA, 2009).

El contagio a "la economía real", pese al optimismo de algunos analistas, resultaba a esa altura inevitable. Con el sector bancario en problemas, los crédi-

[1] Esta definición esta cercana a las propuestas por el Plan Fénix (2008) y por la CEPAL (2007).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

tos necesarios para mantener el giro de los negocios comenzaron a reducirse drásticamente, se resintió el consumo y la incertidumbre afectó todos los planes de largo plazo en especial los proyectos de inversión. Como la expansión de Estados Unidos estaba basada en su gigantesco déficit con el resto del mundo, la crisis norteamericana se transformó rápidamente en crisis mundial (CENDA, 2009).

Pero la crisis no es un hecho natural o un problema derivado de la moralidad individual o de la codicia de algunos pocos, o solo de errores técnicos subsanables, sino más bien de las reglas de juego que prohijaron esta situación; de las asimetrías "de la cancha", y de un sistema financiero generado en Bretton Woods y posteriores institucionalidades (Acuerdos Basilea I y II); donde las regulaciones que se crearon fueron *lights* o permisivas, y permitieron apalancar procesos de acumulación financiero que se pensaban indefinidos (Wierzba, 2008), y un reforzamiento de la articulación entre la innovación académica neoclásica y las finanzas (Rovelli y Robba, 2009).

Se promovió un tipo de capitalismo que generó gran concentración económica con impactos sobre la desigualdad y la pobreza que impidió un crecimiento orgánico o más sustentable, contribuyendo a generar las circunstancias que condujeron a la presente crisis global. Como señala Krugman (2009): "En las últimas décadas se desarrolló un amplio sistema de gestión del riesgo y de apuesta de precios que combinaba los aportes científicos más valiosos de expertos en matemáticas y finanzas sustentados por grandes avances de la informática y las comunicaciones. Sin embargo, el edificio intelectual se derrumba al promediar el año pasado".

En este sentido, una enseñanza fundamental que deja la crisis global es la necesidad de una mayor y más fuerte regulación de los mercados financieros para hacer el crecimiento más sustentable y menos desequilibrado.[2] La intermediación de las entidades financieras no está reglamentada, y donde dichas reglamentaciones existen está limitada a la defensa del inversor. Esto hace que las economías reales queden expuestas al flujo de capitales de alta volatilidad. Y dentro de esta reforma de la arquitectura del sistema financiero internacional se destaca el desfasaje producido entre el crédito destinado a la especulación y no para la producción; la evasión de importantes recursos hacia los paraísos fiscales; las condicionalidades de los organismos multilaterales y el mantenimiento del peso de las deudas externas para las posibilidades de crecimiento con equidad de los países en desarrollo.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

La crisis de un relato

La segunda razón es que la crisis global o financiera es también la de un relato o hegemonía, en el sentido de que la consideración del mercado como mecanismo autorregulador eficiente y competitivo ya no puede mantenerse sin contrastación. Es también la crisis de la *gobernanza* global que fijaban las posibilidades de una globalización como única posible bajo la gestión de un reducido número de países (G-7). De este modo, una forma de globalización unipolar consi-

[2] Fabiola Mieres (2009) señala que se requiere un esquema regulatorio multilateral más fuerte.

derada natural y uniformadora y con tendencia imperial en los últimos años ha sido puesta en cuestión. Ello comenzó a contrarrestarse por el crecimiento de los emergentes y en particular del BRIC, y de modelos productivos de desarrollo, como de competitividad y basado en otras premisas distintas a las de libre mercado. La globalización significó deslocalización, lo que contribuyó indirectamente al aumento de competitividad de estos, no solo en *commodities* sino en bienes de mayor valor agregado, incorporación de conocimiento a la producción, sobre todo junto con la orientación macroeconómica adoptada por estos países en particular de China y del sudeste asiático, del enfoque "productivista" (Rodick, 2007).

El segundo factor es el desprestigio en lo político y de la falta de credibilidad de la gran potencia mundial, tanto por intervenciones militares unilaterales o por fuera del derecho internacional, de uso del poder desnudo para sostener intereses particulares y de multinacionales particularmente durante la administración Bush, como asimismo por la pérdida de autoridad, debido a la profundización de las crisis en sociedades en desarrollo como consecuencia de los planes dictados por los organismos multilaterales. Todo ello se tradujo en definitiva en pérdida del poder "blando" por parte de la potencia hegemónica.

Ahora bien, la crisis de un relato no es solo pérdida discursiva y ética por parte de los países centrales –que habitualmente responsabilizaban a los países en desarrollo por su corrupción falta de transparencia–, significa también la búsqueda de un nuevo relato, de reposicionamiento de este poder y también para los países emergentes una oportunidad. Para los primeros ha sido puesto de manifiesto, en su intención, por autores como J. Rifkin, cuando señala la necesidad de pasar a otro relato basado "en el pasaje a la tercera revolución industrial poscarbono", con énfasis en un discurso ambiental y tecnicista. Para los emergentes la posibilidad abierta de un mayor protagonismo en la construcción de un nuevo paradigma en favor de otra globalización más sustentable y equitativa.

Los problemas de coordinación y gestión globales

El otro elemento que promueve la crisis tiene que ver con problemas de coordinación y regulación, en el sentido de una institucionalidad que empezaba a quedar desfasada para poder regular los desbalances y desequilibrios macroeconómicos globales, entre economías superavitarias y deficitarias, y los efectos de la desregulación financiera promovida.

El pasaje de la unipolaridad (de hegemonía de Estados Unidos a potencia dominante) y *gobernanza* del G -7 y de organismos multilaterales), requiere así de una multipolaridad económica e incipientemente política (G -20). Ello muestra la creciente importancia que adquieren los países emergentes; y que por primera vez desde hace varias décadas, la debacle global no tuvo su epicentro en este mundo. De esta forma, si bien Estados Unidos sigue siendo la primera potencia mundial, requiere cada vez más de acuerdos financieros y comerciales con China; así como en diversos temas en el G-20 para lograr salir de la recesión. Ello coexiste conjuntamente con una estrategia del BRIC, que buscan evitar el proteccionismo, modificar el patrón monetario internacional

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

y cambiar las relaciones de poder internas de los organismos multilaterales. Los problemas de coordinación son así múltiples requieren de permanentes reuniones para atenuar o revertir los efectos profundos de la crisis.

En esta situación un escenario probable es que los países centrales vayan a fortalecer sus posiciones que no coinciden, más allá de una constante alusión a las necesidades y bondades de coordinación y reactivación beneficiosas para el conjunto, con los de países en desarrollo. En realidad las decisiones del G-20 más allá de la ampliación de actores en el debate y medidas de conjunto, ha resultado en una suerte de relegitimación del sistema financiero multilateral y del FMI en particular, si bien con inyecciones de dinero para reactivar la economía pero manteniendo similares condicionalidades para sus préstamos.[3]

En ese sentido, como señala Aldo Ferrer: el surgimiento del espacio Asia-Pacífico como un nuevo centro dinámico del desarrollo de la economía mundial, "es transformador del orden mundial en tres cuestiones principales: i) la valorización de los recursos naturales y el consecuente aumento de los precios de los alimentos y materias primas; ii) el surgimiento de un nuevo polo financiero constituido por los grandes excedentes en los pagos internacionales de las principales economías asiáticas, y iii) la incorporación de corporaciones trasnacionales asiáticas a las inversiones internacionales y la formación de cadenas de valor a escala global" (Ferrer, 2009).

Por último, las tendencias de cambio a partir de la crisis global muestra no tanto el surgimiento de un nuevo poder hegemónico como el de mayor multipolaridad, y el intento de modificar los desequilibrios económicos, financieros y comerciales y aun ambientales. Lo cual no parece llevar a una modificación abrupta del poder mundial sino tendencial; como tampoco a un cambio drástico del patrón monetario internacional sino de ir avanzando en reformas incrementales hacia una pluralidad de monedas. Ello muestra una influencia creciente de poderes en ascenso en este escenario por parte de los países, sobre todos los países que cuentan con escala, innovación tecnológica y autonomía (el BRIC). Una tendencia que convive con el intento de reposicionamiento del poder central e intentos de preservar posición y niveles de vida pero que va cediendo lentamente parte del poder de occidente a oriente, del norte hacia el sur, y de un esquema fuertemente centralizado unipolar y rígido a otro más policéntrico y de negociación más flexible y compleja.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

2. El impacto de la crisis global sobre el desarrollo nacional

Salida exitosa de la crisis del modelo neoliberal

En realidad esta crisis fue precedida por una similar pero a nivel nacional a comienzos de esta década. Su salida estu-

[3] En las reuniones del G20, por ejemplo, a Argentina y Brasil les cuesta incidir en agendas en temas importantes como patentes, subsidios, *dumping*, etc. Existe el riesgo de que la comunidad internacional no logre la cooperación necesaria para llevar adelante las reformas necesarias a la arquitectura financiera y comercial mundial, por el resurgimiento del proteccionismo pleno en las dimensiones laboral, financiera, comercial y cambiaria.

vo vinculada a la incipiente elaboración del modelo "productivo" posconvertibilidad, basado en principio en un tipo de cambio competitivo, acumulación de reservas, centralidad de la política de empleo, elevado crecimiento, desendeudamiento, superávit, canje de deuda y recuperación de la autoridad política.

Las orientaciones que se tomaron durante la presidencia de Néstor Kirchner llevaron asimismo a promover otra perspectiva del rol del Estado, así como a recuperar el concepto de desarrollo dejado de lado por más de tres décadas.[4] Ello dio lugar a la emergencia del denominado modelo "productivista", el modelo competitivo productivo (MCP) con énfasis en el mercado interno, a lo cual se sumó el "viento de cola" de los precios de las *commodities* que llevaron a un alto crecimiento del producto durante cinco años, a superávit mellizos y al retome del comando de la política económica nacional.[5]

La recuperación de la credibilidad política y del rol del Estado permitió el pasaje de una situación en donde la legitimidad estaba en crisis ("que se vayan todos") a otra, de reconstrucción del poder político, que llevó a un mayor control de la agenda, junto a una fuerte interpelación sobre los derechos humanos y a la importancia del trabajo en la integración social. Si bien también hubo una continuidad del patrón empresarial de concentración en los diversos sectores, en la política regional, se produjo una negativa al ALCA y a los TLC como opciones de integración regional, y se promovieron alternativas propias de integración regional (Mercosur productivo y social; creación de la Unasur).

El modelo productivo competitivo y el surgimiento de nuevos problemas

Ahora bien, a mediados del 2007 comienzan a expresarse algunos problemas del nuevo modelo, ya que el alto crecimiento comenzó a generar inflación y, consiguientemente –y, en ausencia de una estrategia de aumento de la inversión o del control del manejo oligopólico de los precios–, el problema de su medición fue creciendo el conflicto, así como la búsqueda de control de las estadísticas del INDEC. Pero lo cierto es que los altos índices de inflación también acrecentaban los pagos de la deuda externa y la presión de los acreedores externos por esta actualización. Pero este conflicto de aristas técnicas, políticas y académicas, no dejó de golpear en la credibilidad de las cuentas públicas y no fue bien resuelto. Situación que tiene implicancias actuales en el debate sobre pobreza, la política social y la falta de puntos de referencia estadísticos comunes.

El cambio de gobierno de Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner fue complejo por el cambio de roles y su incidencia en la gestión. Bajo

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[4] En el último cuarto del siglo XX con el resurgimiento del pensamiento económico neoclásico, a través del pensamiento neoliberal, el desarrollo pasó ocupar un lugar marginal en el campo del las ciencias económicas cuando no a desparecer por completo (Katz, 2008). Este resurgimiento del desarrollo como problema adquiere, en la actualidad, nuevas dimensiones (social política institucional, cultural, ética, entre otras) que escapan del abordaje restrictivamente económico (García Delgado, 2006). Esta dimensión ética del misma esta destacada asimismo en trabajos como los de Eloy Mealla (2006).

[5] Sobre este modelo productivista distinto al de las "economías de libre mercado" ensayadas en América Latina, véase Rodik (2007).

el mismo modelo de promoción de lo productivo y del empleo se inauguraron las retenciones móviles a las exportaciones de *commodities* –las cuales son justificables en términos de fijar un tipo de cambio competitivo para el sector industrial, por redistribución del ingreso y porque sin las mismas habría crisis fiscal, y sería necesario buscar financiamiento externo– que generaron un fuerte malestar y conflicto con el sector agropecuario y algunos gobernadores provinciales, que comenzó a erosionar parte del capital político logrado. La medida se articuló a un estilo político de negociación centralizado y ríspido por parte del gobierno, y por otro, a una posición sectorial rígida que apeló a medidas extremas para defender sus intereses. Este conflicto terminó generando un juego de suma cero donde casi todos los actores perdieron (gobierno, campo y sociedad), favoreciendo la fuga de capitales y la emergencia de una nueva coalición conservadora, que en los hechos estaba desarticulada y sin eje social.

Junto con ello comenzó a diluirse el MCP también por apreciación cambiaria y este es el contexto en que se encontraba el país cuando estalla la crisis global. De esta forma, la crisis global potencia los efectos de la crisis interna, promoviendo el cambio de ciclo económico: tanto por desaceleración del crecimiento y fuga de capitales, como por menor superávit como creciente problemas fiscales y problemas para la obtención de divisas para pagos externos.

La respuesta a la crisis global por parte del Estado se sintetizó en un paquete contracíclico que intentó aumentar la demanda interna, en un abanico de políticas que abarcaban desde la construcción y el empleo a través de fuerte inversión en obra pública, políticas cambiarias, monetarias, financieras, fiscales comerciales sectoriales y productivas, laborales y de ingresos. Los resultados de dichas medidas han sido heterogéneos, pero, en general, sirvieron para no hacer tan brusca la caída de la actividad, en particular en el sector de la construcción.

La principal debilidad estuvo vinculada a la persistencia de alta fuga de capitales y dificultad para conseguir divisas en relación a un mercado de capitales cerrado o con tasas de interés muy altas; si bien la Argentina frente al derrumbe financiero global y paradojalmente respecto de su tradición, mantuvo una situación de equilibrios macroeconómicos a diferencia de lo que se esperaba. La situación económica es mejor que en otros países (Estados Unidos, y de Europa), sobre todo en cuanto a la situación del empleo, donde hubo programas públicos específicos para evitar despidos. De este modo, en medio de la crisis global la situación económica de Argentina es de control (no se va al *default*), y no es probable un escenario de ingobernabilidad; más aun, se ve un probable inicio del crecimiento sobre el último trimestre de 2009. Pero a la vez, hay un desvanecimiento de la matriz del modelo productivo competitivo y del superávit primario.

Desaceleración y cambio de ciclo político y social

El cambio de ciclo económico terminó promoviendo el inicio de un cambio en el ciclo político (crisis del consenso). Por un lado, el debilitamiento de la coalición política gubernamental

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

también se reflejó en la coalición social "productivista" (gremios y empresarios industriales en alianza hacia un esquema reindustrializador) donde la UIA y el gobierno nacional toman mayor distancia y en donde crecen las pretensiones de hegemonizar el discurso empresarial por parte de la AEA. El impacto de la crisis global se tradujo también, en lo político, en la derrota gubernamental en las elecciones legislativas de junio del 2009 social, lo que presupuso un debilitamiento del gobierno en la pérdida de su mayoría parlamentaria, el surgimiento de una oposición más importante y el inicio de un proceso de realineamiento de fuerzas políticas y sociales de cara a las elecciones del 2011.

El cuestionamiento al gobierno fue centrado particularmente en el estilo gubernamental. Pero es conveniente diferenciar entre estilo y modelo, en la medida que el desacuerdo no es tanto sobre un modelo productivo competitivo, como en relación con el estilo político percibido muchas veces como centralizado o confrontativo. Pero lo cierto es que dos meses después de la derrota electoral el gobierno retomó el control de la agenda política, recuperó la iniciativa y dejó a la oposición sin capacidad de reacción. Sin embargo, todo eso no parece suficiente para revertir el cuestionamiento de la opinión pública. En algún sentido, ni el gobierno ni la oposición consiguen capitalizar los resultados de esta elección. La pérdida de consenso es un tema profundo y difícil en poco tiempo. En algún sentido, medidas progresivas como las tomadas no consiguen mover el amperímetro del humor social, el cual parece estar muy asociado a la inflación, a la existencia o no de trabajo y al fenómeno de la inseguridad.

En síntesis, el impacto de la crisis global sobre el desarrollo ha sido importante. El cambio de ciclo es su consecuencia más importante y revertir la recesión la tarea más urgente. Situación que parece comenzar a modificarse hacia el segundo semestre, junto al aumento los precios de los *commodities* y otras iniciativas públicas. Si bien se ha dado respuesta mediante el paquete contracíclico, y medidas en favor de un reestablecimiento de relaciones con el sistema financiero internacional, no parece que ello pueda resolver por sí solo la complejidad de los problemas que se generan. La crisis global ha vuelto a plantear nuevos dilemas sobre el modelo de desarrollo deseable, la gobernabilidad, e incluso incorporando riesgos de regresiones o vueltas a caminos ya conocidos.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

3. Dilemas del bien común: ¿profundizar o volver?

¿Cómo resolver la incertidumbre? Una interpretación de la política es precisamente la tarea de reducir la incertidumbre, pero es una parte en la promoción del bien común. Sobre todo porque este configura un proceso de elaboración cada vez más complejo, donde no está necesariamente predeterminado por un actor o sujeto histórico; o es solo fruto de una mayoría circunstancial, y donde se requiere una construcción cada vez más dialógica o deliberativa del mismo. Sobre todo cuando ya el Estado, el mercado o la sociedad civil por sí solos no pueden definir o garantizar el interés universal o generalizable de la sociedad.

El impacto de la crisis global ha llevado a situaciones dilemáticas y a interrogarse sobre cómo retomar el creci-

miento sin tener que volver a fórmulas ortodoxas. En todo caso, se trata de un debate sobre los modelos de desarrollo deseables, en un escenario abierto y con varias posibilidades, vinculadas con las distintas dimensiones en que están en juego la equidad y el bien común.

"Credibilidad, competitividad y equidad"

¿Cómo reconstruir credibilidad que no signifique "una vuelta a los mercados"? O que sea una credibilidad para todos y no solo para algunos. Una credibilidad que no implique considerar su falta por "una injerencia estatal indebida" como afirma la Asociación Empresaria Argentina (AEA), o solo basada en la confiabilidad de los mercados financieros. ¿Cómo mejorar el superávit sin ajustes que vuelvan a impactar negativamente sobre el crecimiento?

Porque si bien el paquete gubernamental contracíclico es necesario, es evidente que se requiere de un empujón de credibilidad y pasar de la fuga de capitales a la inversión. En un contexto de la crisis resalta la importancia de volver a invertir, y pensar conjuntamente con la competitividad la equidad, tanto en los ingresos como en los gastos públicos. Por un lado, equidad en los ingresos tributarios significa no cifrar los mismos solo en las retenciones sobre el sector agrario o rentas extraordinarias del mismo, sino también cargar sobre las del sector financiero, energético extractivo minero, etc. Gravar la renta financiera, en ese sentido, es una cuestión de equidad, porque no es equitativo que quien obtiene su renta merced al trabajo o la inversión productiva tenga que pagar un determinado tributo y otros no.

Asimismo, los sectores minero y extractivo y energético privado han tenido una serie de concesiones altas, y su impacto en el desarrollo territorial, sea por contaminación, por falta de derrame productivo local, y bajos cánones y regalías, no está suficientemente considerado. En el sector energético sucede algo similar, reconstruir una petrolera pública forma parte de un interés estratégico del país.

Pero también puede considerarse la equidad por el lado de los egresos, lo cual parecería que –más allá de la cancelación de bonos, y de redefinir en el tiempo y con otras tasas de interés los pagos de los mismos– la resinserción en los mercados financieros podría ser posicionada dentro de una estrategia que privilegie lo productivo y competitivo, más que lo financiero, solo como clave de salida. Así, la denominada deuda pública asoma hoy con aristas problemáticas, sobre todo cuando significa volver a pagos ya cuestionados legalmente, como por ejemplo a los bonistas *holdouts* y al Club de París, o a la posibilidad de retornar a un conjunto de condicionalidades y auditorías conocidas. Porque aun pagando deuda externa en esos montos, tampoco es probable que se genere la credibilidad buscada por estas medidas y estrategia.

En ese sentido, ¿qué privilegiar, credibilidad externa o interna? ¿Negociar duro con los acreedores financieros externos o con los actores productivos internos? En realidad, toda opción económica es una decisión moral, y en ese sentido, es un problema no haber explicitado todavía el núcleo duro de la política macroeconómica encarada y su horizonte de equidad. Lo cierto, es que la credibilidad no debería estar solo ba-

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

sada en "una credibilidad del sector externo financiero" o en la inevitabilidad de volver al FMI. Y en un marco como el señalado, cuya complejidad es innegable, señala E. Curia (2009), que "la salida así percibida plantea una estrategia que privilegia la apelación al capital financiero externo, en lugar de priorizar la visión que pondere principalmente la competitividad del país".

Por último, la credibilidad y competitividad con equidad es que las mismas no dependen solo del tipo de cambio, o la existencia del crédito para las pymes, o la apertura a los mercados, sino finalmente si hay o no hay política industrial. Lo cierto es que todavía no está saldada la opción estratégica fundamental del país: si la Argentina va a ser un país industrial o un país productor de materias primas *per se*.

Construcción de consensos, instituciones y racionalidades

En lo político, el diálogo propuesto por el gobierno nacional es positivo y es necesario. Pero a partir del cambio de ciclo no es fácil, ya que se requiere negociar cuando se tienen menos recursos y cuando, a la vez, a la oposición puede no convenirle, tanto sea por tratar de diferenciarse como por privilegiar su posicionamiento estratégico, o el gobierno privilegiar conflictos emblemáticos con el campo y medios. El diálogo y la voluntad política es importante, pero también la racionalidad que prima entre los actores: si esta es estratégica o sustantiva, en la medida que también queda la posibilidad de que el común pronunciamiento en favor del diálogo sea utilizado para posicionamientos mediáticos más que para una verdadera negociación. Y si bien las instituciones no aseguran por sí solas la eficacia del resultado, lo cierto es que su ausencia hace también más difícil que el mismo prospere.

De allí que el diálogo y la concertación social requieran de una responsabilidad ética y comunicativa de todos los actores; y de una institucionalidad que la enmarque y haga efectiva. Apuntar a una *nueva institucionalidad de concertación*, podría ser una respuesta tanto en la coyuntura como una perspectiva de mediano plazo –por ejemplo, la institucionalización del Consejo Económico y Social (CES) para canalizar el diálogo social entre distintos sectores empresariales, gremiales y el Estado.

También se debe señalar la tarea a realizar con el INDEC, tanto para reconstruir la credibilidad sobre las estadísticas públicas, para el entendimiento de los actores de la concertación social, como por la necesidad de generar nuevas estadísticas e información para el desarrollo integral. Aún en tiempos de mejor institucionalidad del organismo, las estadísticas ya no eran suficientes para contar con información regional, municipal y subregional sobre el producto o determinados sectores.

También se requiere de un *acuerdo regional federal* con los gobernadores de las provincias, sobre temas como la coparticipación, la creación de un Banco de Desarrollo, el desarrollo territorial y la equidad tributaria. En realidad, continuar con una relación entre gobierno nacional con las distintas provincias una a una, no es lo más conveniente, se presta al predominio de intereses particulares. Para superar ello se requiere configurar un Consejo para el acuerdo espacial territorial de largo alcance, porque la construcción de consensos en el

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

territorio es importante, sobre todo en la medida que la crisis global profundiza las fracturas y desigualdades territoriales (Casalis, 2008).

Asimismo, tejer alianzas y acuerdos en el parlamento es necesario. Se trata, por un lado, del enriquecimiento y mejor debate sobre las leyes, y que la sociedad encuentre mayor legitimación en los cuerpos representativos y en la actividad en la aprobación y de políticas públicas estratégicas. Tal vez esto pueda reducirse a logros menores, pero que vayan incrementando una cultura del diálogo y confirmar lo logrado en las otras institucionalidades. No obstante, el problema del sistema político es estructural y está relacionado con las transformaciones en la estructura productiva y de representación; así, y en algún sentido, los actuales conflictos que se revelan en el parlamento muestran que siguen predominado posicionamientos y una racionalidad instrumental y de relaciones de fuerza más que una lógica deliberativa y de búsqueda de políticas de Estado.

Construir una síntesis orientadora, un plan de mediano plazo de desarrollo, sigue siendo una asignatura pendiente. La creación de un Consejo del Proyecto Nacional, o un Ministerio de Perspectiva Estratégica que posibilite configurar pluralmente una síntesis orientadora de mediano plazo, supondría no solo salir del economicismo y conyunturalismo, sino también profundizar elementos de un modelo de desarrollo integral con inclusión social. Pero también es importante recordar que el diálogo social, la concertación entre actores es negociación, transacción y concesiones mutuas en función de un interés superior: el bien común.

Pobreza e inclusión: las deudas sociales pendientes

Las deudas sociales son importantes en Argentina y en la región, y siguen creciendo. El modelo neoliberal dejó un país desigual, fragmentado y con más de la mitad de la población pobre. Ahora bien, la crisis global ha cambiado la tendencia de mejora de los indicadores sociales por el alto crecimiento y derrame sobre el empleo e indicadores de pobreza, a una situación de aumento tendencial del desempleo, la pobreza y la indigencia, así como mostrar la resiliencia de los núcleos duros de exclusión. Y, si bien hay cierto debate sobre los porcentajes reales que los mismos alcanzan, en todo caso es inevitable reconocer que la desigualdad avanza. En el empleo el impacto es menos significativo y no hay desempleos masivos o situaciones sociales incontrolables.

La crisis global termina generando nuevos problemas sociales y sobre todo agudizando los anteriores, fortaleciendo la fragmentación territorial y los problemas de inseguridad (violencia urbana, problemática juvenil, drogas, etc.). De esta forma, el impacto de la crisis vuelve a ser inequitativo y continúa el círculo de reproducción de la pobreza, ya que los hijos de los pobres tienen una alta probabilidad de seguir siéndolo. Pero un riesgo es perderse en el debate estadístico y no considerar los recursos y las medidas congruentes para superar estas tendencias, porque las cifras no explican necesariamente por qué se produce la pobreza ni tampoco qué se puede hacer para reducirla. Si bien son importantes los nuevos planes sociales para promover políticas de empleo en construcción bajo la forma de coopera-

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

tivas, configurar una problemática de la pobreza desprendida del fenómeno del crecimiento económico, de la competitividad con equidad, es constituir la política social como una asignatura que gira sobre sí misma.

El otro riesgo que se enfrenta en la actual coyuntura es disociar nuevamente deuda pública de deuda social, y hacer de la cuestión de la pobreza una cuestión de competencia más que una política de Estado. Porque aun con un crecimiento del PBI del 2% o 3% para el 2010 –que sería todo un éxito en la actual situación– tampoco se resolvería la cuestión social. De este modo, la reversión del ciclo social está directamente vinculada al económico, y este al político. No se resuelve por sí solo, ni únicamente en la solidaridad de pequeños grupos, el microcrédito o en el asistencialismo. Si el modelo productivo en los primeros cinco años ayudó a mejorar la situación social, sin que ello sea suficiente, si hacia adelante no se profundiza el mismo, las facultades para combatir la pobreza se tornarán aún más angustiosas, y entonces no habrá asistencialismo que alcance. Por ello, sin un aumento de la inversión, de la competitividad, del despliegue de los sectores productivos y la consolidación de la reindustrialización, las políticas de asistencia social –legítimas en sí mismas y aun con mejor diseño– podrán resultar insuficientes.

En realidad, la tensión entre deuda externa y deuda social no ha sido resuelta y sigue gravitando en la fragmentación social y política. Apuntar a un modelo de desarrollo integral implica asignar prioridades y privilegiar la situación de sectores postergados, de los trabajadores y productivos, y pensar en núcleos de acuerdos y sociales amplios; en fondos de reconversión social con participación público-privado. De contar también, junto con mayor "densidad nacional", como señala Ferrer (2004), con una cultura política que asocie la mejora de la integración social y la justicia social al bien común, más que aquella que la asocia al interés sectorial, al trasnacional y al aumento de la seguridad.

4. Hacia el bicentenario (2010-2016) con una lógica emancipadora

La lucha por el sentido

Ahora bien, este es el mar agitado y complejo del "hoy" de la Argentina bajo la crisis global y que, a la vez, se dirige hacia al bicentenario. Una fecha importante para reflexionar sobre sí misma y sobre todo para debatir y definir sobre hacia dónde vamos, en medio del malestar generado por la crisis global. Si vamos hacia un futuro con una lógica más emancipatoria o si a otra de subordinación como ocurriera en muchas fases de la historia nacional.

La dimensión ética del desarrollo requiere de un debate sobre el sentido de la fecha en la medida que no es un acontecimiento solo nacional sino regional, y genera posibilidades alternativas de interpretación. Una posibilidad sería la ritualista del acontecimiento o reducirla al historicismo. Otra se fundamenta en el pesimismo sobre la propia historia o en todo caso, en la necesidad de imitar o esperar de afuera las respuestas salvadoras. Mientras que una tercera, más optimista, y reconociendo en todo caso los problemas, desafíos y riesgos presentes,

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

ve también la oportunidad y la necesidad de encontrar un sentido emancipador en la fecha.

Sobre todo, porque, como pasó con la mayoría de los países de la región, la emancipación de Argentina –si bien con una gran promesa de país próspero abierto y libre– fue inconclusa, marcada por el neocolonialismo, la situación periférica y los ciclos autoritarismo-democracia, dependientes de orientaciones externas; si bien junto a ello hubo etapas emancipatorias, fases evolutivas y de progreso, pero muchas veces truncadas. En algún sentido, ello no posibilitó un desarrollo integrado e industrial y más igualitario como se esperaba. La culminación de esta situación de heteronomía fue la globalización unipolar neoliberal, que llevó en Argentina a que casi el 54% de la población quedara en la pobreza, el 24% en el desempleo abierto como ocurrió en la crisis de 2001, dependiendo de *commodities*, y de una inserción en el mundo más como súbditos que como país independiente.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Los activos con que se cuenta

Ahora bien, con qué activos o fortalezas se cuenta para continuar o completar esta emancipación y para apuntar hacia un país con un desarrollo integral, competitivo e incluyente. Para ello debemos saber cuáles son nuestros activos o fortalezas dentro de una perspectiva esperanzadora. Como señala Luis Di Pietro (2009), el bicentenario, que se celebra en toda la región, es una buena oportunidad para repensar el país, la región y sus objetivos estratégicos de desarrollo a partir de un proyecto que rescate lo mejor de nuestra historia y de nuestras ideas.

Primero, *apostar a la acumulación y no a la desacumulación cíclica* como ha ocurrido en las últimas tres décadas. No dar lugar a situaciones de ingobernabilidad y crisis económicas, que terminan por ajustar a toda la sociedad a un piso social más abajo. Esto significa un bicentenario en democracia y con sustentabilidad política económica y social. Un país que acumula, que tiene continuidad y privilegia la importancia de modelos de desarrollo integral, con la integración de los distintos sectores, con procesos de reindustrialización, más que modelos de especialización o solo basados en ventajas naturales y agendas de seguridad. El dilema que se plantea y debe resolver el país y la región en realidad es, entonces: si el impulso que actualmente vuelve a venir de afuera, por la valorización de los recursos naturales, va a quedar limitado, como en el pasado en los límites de la producción primaria, la semindustrialización y sociedades socialmente fragmentadas; o si, por el contrario, constituyen una plataforma para el desarrollo integral y la formación de economías industriales avanzadas (Ferrer, 2004).

Segundo, crisis del modelo y ruptura del velo. Se trata de valorizar el surgimiento de un pensamiento más endógeno en gran parte de la región a partir de la crisis del modelo neoliberal y la crisis global.[6] El corrimiento del velo debe dar lugar a la continuidad de un pen-

[6] La cooperación internacional o las denominadas ayudas para al desarrollo, muchas veces son mínimas, se hacen con los mismos recursos del supuesto beneficiado, e incluso pueden favorecer situaciones de explotación en el país que las recibe.

samiento endógeno sobre el desarrollo. No se trata solo de que se ha producido un cambio de mentalidad, sino también de una importante creación académica (teórico-práctica) que conecta con perspectivas neodesarrollistas, productivas, heterodoxas y alternativas de los movimientos sociales, y busca pensar el mundo desde nuestros intereses y desde un nuevo paradigma.

La crisis permitió correr el velo sobre las pretensiones éticas y de racionalidad de una forma del poder mundial. La construcción de futuro requiere de un debate ético más amplio que solo un debate sobre armonizaciones técnico financiera de los sistemas. Como señalara recientemente el presidente Lula: "Más que frente a una grave crisis económica, estamos frente a una crisis de civilización. Que exige nuevos paradigmas, nuevos modelos de consumo y nuevas formas de organización de la producción. Necesitamos una sociedad en la que los hombre y las mujeres sean protagonistas de su historia y no víctimas de la irracionalidad que reinó en los últimos años".

Tercero, reconocer la *importancia de la construcción de consensos*, en la configuración de un rumbo deseable. Consenso a diversos niveles: sectorial, productivo, territoriales, educativos, donde se señale que ponernos de acuerdo es más racional y conveniente. Porque la Argentina tiene posibilidades de aprovechar las oportunidades poscrisis global, y en la globalización, pero para ello es clave contar con una posición estratégica común y con continuidad en el tiempo, tener proyecto. Establecer consensos amplios sobre una perspectiva de justicia y equidad y producción más allá de los distintos gobiernos.

Cuarto, *la importancia de la integración regional para una inserción en el mundo con autonomía*, el contar con cadenas de valor interregional, de acuerdos financieros, industriales, tecnológicos. La región ha dado un salto cualitativo en esta década en cuanto a visión, acuerdos y políticas de integración, reunión de presidentes, ampliación del Mercosur, creación de institución de la Unasur. También es importante reconocer experiencias emancipatorias (por ejemplo, Bolivia y Ecuador), el mayor rol como actor global generado por Brasil, el continuo proceso de crecimiento y modernización en Chile –si bien con fuertes desigualdades– y el avance regional logrado en las políticas públicas para conformar el bloque regional. Por ello la alianza estratégica de la Unasur y el Mercosur y entre Brasil y Argentina es clave, en este caso por la pertenencia al G-20 de ambos para promover una perspectiva consistente del bloque del sur.

En síntesis, la búsqueda del bien común nacional y de un proyecto esperanzador no debe estar disociada de la construcción de un bloque regional desde el sur, junto a una búsqueda conjunta de transformaciones en el proceso de globalización.

Subjetividad y oportunidad

Para esta tarea contamos con la existencia de valores en nuestra cultura, sobre el tipo de sociedad deseable que es necesario potenciar: el valor del trabajo y del empleo de calidad; el hombre como centro de la economía; la importancia de la educación y de la capacitación para la movilidad ascendente y el desarrollo integral de las personas, el contar con una perspectiva de futuro y de justicia

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

intergeneracional; de la participación democrática, de la familia y la dignidad de las personas.

En realidad, la preocupación por la mejora en la integración social y la memoria de esta es un activo de nuestra sociedad. No es una sociedad que esté dispuesta a convalidar fácilmente una sociedad con aumentos crecientes de la pobreza, del control, la seguridad y la violencia. Pero también es una sociedad fragmentada, con desarticulación política y fuertes desequilibrios y con falta de mediaciones. Y eso es precisamente lo que está en juego, porque es posible orientaciones y políticas donde, si bien técnicamente "cierren las cuentas", no integren el empleo de calidad, la distribución del ingreso, la reducción de la pobreza, la incorporación del sector no registrado y la generación de oportunidades. Frente a lo anterior, también está el riesgo de promover disvalores como, desesperanza, confusión, individualismo y falta de solidaridad.

La incertidumbre sobre el futuro forma parte de los elementos que tiene que ver con cambios profundos producidos en el modo de percibir y de conocer la realidad. Y que deriva en parte de los nuevos poderes concentrados no solo de las grandes firmas multinacionales, sino también de los multimedia, y su pretensión de controlar agendas o constituirse en única fuente de autoridad ética y de control del poder político. Tal vez pueda decirse que su creciente significación que tienen en el mundo de la vida parece contrastar con posiciones que enfatizan la naturaleza estrictamente técnica y neutral de los medios, pero que ocultan de hecho su subordinación a intereses económicos, al dominio de mercado o al deseo de imponer parámetros culturales en función de proyectos de carácter ideológico y político. En ese sentido, el desarrollo integral e inclusivo requiere de una mejor comunicación, más como servicio, transparencia y verdad que como mercancía, manipulación y control.

Todo esto, activos y fortalezas, debilidades y riesgos en el umbral del bicentenario muestran la responsabilidad no solo del Estado y de las políticas públicas, sino de todos los actores para hacer frente a la era de la incertidumbre. La importancia de los valores y de la subjetividad es también el de una semántica que las religiones pueden aportar a un proyecto de sociedad, pero no en un sentido de una ética neofilantrópica, sino como horizonte de sentido y de justicia más amplia.[7] Enfatizar los valores, el sentido emancipador del evento es así distinto a pensarlo en forma residual y a una sociedad que se organiza y actúa únicamente con más control y seguridad. Sobre todo para una sociedad que tiene dificultad para identificar su propio interés frente al de países centrales, así para identificar algún interés colectivo o bien común por sobre el sectorial.

Por último, superar la incertidumbre de la crisis global paradojalmente presupone preocuparse por los demás, por el bien común y los más necesitados. Y asimismo también recordar que el de-

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

[7] Según Jürgen Habermas, la sociedad y la política actuales postseculares necesitan de las religiones en el nivel de la sociedad civil, suponiendo la laicidad del Estado. Las necesitan para *motivar eficazmente* a los ciudadanos a practicar la justicia, las virtudes cívicas y la comunidad de comunicación. Pues ni el Estado ni la sociedad modernos lo logran sin la fuerza pragmática del "potencial semántico" de las religiones. Véase Scannone (2009).

sarrollo no se regala, que no viene de afuera o es fruto solo de la cooperación internacional, sino que es una conquista y una lucha por el mismo, así como por la innovación tecnológica aplicada a la producción. Y si bien hay una luz en el fondo del túnel –en el sentido de perspectivas de crecimiento hacia el final del año– superar la crisis no depende solo del afuera y de la economía, sino también de las actitudes que predominen tanto individuales como colectivas, y en la capacidad que tengamos de establecer acuerdos sustantivos para el bicentenario: de credibilidad y competitividad con equidad; de una nueva institucionalidad y racionalidad para el diálogo social; de atender las deudas sociales pendientes con justicia e inclusión; y a la construcción desde el sur de una región para una globalización menos asimétrica y con mas equidad.

En este sentido puede decirse que el bicentenario con un sentido emancipador implica profundizar los activos y posibilidades de un país que produzca con mayor valor agregado y distribuya mejor su riqueza, así como que equilibre productivamente mejor su territorio. De un país que sepa consensuar una opción estratégica de suma positiva, frente al riesgo de no aumentar la exclusión, o que la agenda pública vuelva a ser impuesta por los factores de poder y nuevamente se traduzca en una pérdida de la oportunidad. Y esto es lo que está en juego en la Argentina del bicentenario bajo la crisis global: proponer un modelo de desarrollo integral e inclusivo como síntesis del bien común.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Referencias bibliográficas

Casalis, A. (2008), "El desarrollo territorial, un desafío para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo", *Anais, 7º Coloquio de Transformaçoes Territoriais*, Curitiba, Editora Esplendor. Disponible en <www.flacso.org.ar/politicaspublicas>.

CEPAL (2007), *Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

CENDA (2009), "Notas de la economía argentina", *Boletín*, Buenos Aires, agosto.

Curia, E. (2009), *BAE*, 19 de agosto.

Di Pietro, L. (2009), *Ideas claves del pensamiento actual en el camino al Bicentenario*, Buenos Aires, Grupo Farrel, en prensa.

Ferrer, A. (2009), "Las enseñanzas de la crisis mundial para América Latina", *BAE*, 27 de agosto, "Opinión".

—— (2004), *La densidad nacional. El caso argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual, colección Claves para todos.

García Delgado, D. y L. Nosetto (2006), *El desarrollo en un contexto postneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Buenos Aires, CICCUS.

Habermas, J. (1999), *La inclusión del otro*, Barcelona, Paidós, "Tres modelos normativos de democracia" y "El vínculo interno entre Estado de derecho y democracia".

Katz, J. (2008), "Una nueva visita a la teoría del desarrollo económico", Documento de Proyecto, CEPAL, Santiago de Chile, febrero.

Krugman, P. (2009), "Un desastre gestado en las aulas: la teoría del mercado racional", *Clarín*, Suplemento Eco, 23 de agosto, p. 6.

Mealla, E. (2006), "Vuelve el desarrollo. Del economicismo al giro ético", en García Delgado, D. y L. Nosetto (comps.), *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Buenos Aires, CICCUS.
Mieres, F. (2009), "Dialogue on Globalization", briefing paper, Friedrich Ebert Stiftung, Buenos Aires.
Petrella, R. (1997), *El bien común. Elogio de la solidaridad*, Madrid, Temas.
Plan Fénix (2008), "La actual coyuntura y la crisis internacional. Reafirmar las metas de crecimiento, equidad e integración", Buenos Aires, mimeo.
Rifkin, J. (2002), *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós.
Rovelli, H., A. Robba *et al.* (2008), "Efectos de la crisis económica internacional", Comisión de economía de FETyP, Buenos Aires, <www.flacso.org.ar/politicaspublicas>.
Saxer, M. (2009), "The Comeback of Global Governance. Ways out of the crisis of multilateral structures", *Dialogue on Globalization*, Berlín, Friedrich Ebert Stiftung.
Scannone, J. C. (2009), "Hacia el Bicentenario argentino. Consensos básicos, conflictividad actual y caminos de futuro", mimeo.
Wierzba, G. (2008), "La crisis y la regulación financiera. La periferia tiene una oportunidad para consolidar políticas de autonomía", *BAE*, 23 de septiembre.

(Evaluado el 22 de noviembre de 2009.)

Autor

Daniel García Delgado es doctor en Ciencia Política. Investigador independiente del CONICET. Director del Programa Estado y Políticas Públicas, FLACSO Sede Argentina. Docente titular de cátedra de la materia Teoría Política Contemporánea, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Últimas publicaciones:

García Delgado, D. y Nosetto, L. (comps.) (2006), *El desarrollo en un contexto posneoliberal. Hacia una sociedad para todos*, Buenos Aires, CICCUS, Colección Transformaciones.

(2008), "La energía como clave del proceso de integración regional", en Barro Silho, Omar (comp.), *Potencia Brasil, gas natural, energía limpia para un futuro sustentable*, Porto Alegre, Editorial Laser Press Comunicação.

(2007), "Empleo y protecciones sociales: desafíos para el desarrollo con inclusión", en Peréz Sosto, Guillermo (comp.) (2007), *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales. ¿Asuntos pendientes o agenda para el futuro?*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, Cátedra Unesco.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Cómo citar este artículo:

Delgado, Daniel García, "Crisis global, modelos de desarrollo y bicentenario", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 1, Nº 17, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2010, pp. 123-139.